

BOSCH: PRESIDENTE EN LA FRONTERA IMPERIAL

RENÉ FORTUNATO RESPONDE PREGUNTAS FRECUENTES

¿Qué te motivó a realizar un documental sobre el gobierno de Bosch?

Los que han visto mi documental *La Herencia del Tirano*, de 1998, recordarán que el final de éste ocurre cuando Juan Bosch se juramenta como Presidente Constitucional de la República Dominicana, el 27 de febrero de 1963. Así que existe una continuidad histórica. De otro lado, al terminar ese documental sentí curiosidad por comprender y explicar el gobierno de Bosch y sobre todo su brevedad: qué hizo, cuáles eran sus planes, cuál era su proyecto de país y porqué lo derrocaron antes de cumplir el primer año. Me di cuenta que para dar respuestas a mis interrogantes debía iniciar una investigación rigurosa, que me llevara a fuentes originales, nacionales y extranjeras, y me permitiera tener una visión clara y precisa de aquel momento histórico.

Para emprender ese proyecto necesitaba una cantidad considerable de recursos inexistentes en ese momento; fue entonces cuando decidí archivarlo y dejarlo para otra ocasión. Pasó el tiempo y me involucré en otros proyectos y actividades que me ocuparon durante varios años, entre ellos, en la redacción, discusión y posterior sometimiento al Congreso de la República, de la Ley de Cine.

Durante este proceso pude ver la forma en que se manejan ciertas instancias del gobierno dominicano y la carencia de escrúpulos con que se manipulan los señores congresistas. ¡Qué decepción! Una experiencia bastante aleccionadora para mí, que no había sentido ni tenido, ex profeso (voluntariamente) la vivencia de la actividad cotidiana de los partidos nacionales. Asqueado por políticos sin principios, farsantes, corruptos e insensatos y sitiado por las trivialidades y superficialidades imperantes en nuestra sociedad, decidí retirarme y refugiarme en mi modesta biblioteca, donde me sumergí en la lectura de los textos de Juan Bosch, especialmente los que escribió antes de la Guerra de Abril de 1965. Algunos de esos textos fueron releídos, como es el caso de “Crisis de la democracia de América en la República Dominicana”, devorado ávidamente en más de dos ocasiones. La lectura de “Hostos, el sembrador” fue fundamental para entender el porqué de muchas acciones y actitudes del presidente Bosch durante su mandato. Así que en medio de ese retiro y esas lecturas, comencé el proceso que dio como resultado el largometraje documental *Bosch: Presidente en la frontera imperial*.

¿Cuáles fueron las principales dificultades que tuviste para hacer este documental?

Las principales dificultades las tuve con las imágenes fijas y en movimiento del gobierno de Bosch. Son sumamente escasas las imágenes de este periodo debido a la brevedad del gobierno constitucional y al hecho de que los golpistas y sus patrocinadores, las desaparecieron, para de este modo supuestamente borrar, al menos materialmente, toda huella de la gestión de gobierno de Bosch. Ante esa situación hice investigaciones en archivos internacionales para ubicar todo el material audiovisual disponible en el extranjero sobre los temas de mi interés.

Fue motivo de mucha satisfacción el resultado de esas indagatorias, ya que gracias a ellas pude conseguir imágenes nunca antes vistas por dominicanos, ni por los norteamericanos. Por ejemplo, imágenes en movimiento del presidente Kennedy reunido con Juan Bosch, el Presidente de Estados Unidos reunido con los jefes de las Fuerzas Aéreas de América Latina en la Casa Blanca, entre otras muchas evidencias o datos históricos que se difunden por primera vez, gracias a este documental. También tuve muchas dificultades de índole económica, siempre presentes en mi trabajo, pero de éstas no deseo hablar.

¿Un largometraje sobre Juan Bosch? ¿No crees que esto pueda verse como un documental de promoción política partidista, si tomamos en cuenta que Bosch fue el fundador del partido de gobierno y también del principal partido de oposición?

No, no creo que esto suceda. Y si a alguien se le ocurre pensar en ello, al ver el documental se dará cuenta de que no es así. Este documental es un homenaje al primer Presidente elegido democráticamente por el pueblo dominicano tras la caída de Trujillo. Un presidente que, luego de una dictadura de 30 años, obtuvo más del sesenta por ciento de los votos, y gobernó con dignidad, transparencia y honestidad. Un presidente que trabajó con el sincero deseo de mejorar las condiciones de vida de su pueblo, no de matar ni de robar como su predecesor. Este Presidente llamado Juan Bosch y su gobierno, deben ser modelo de ser humano y ejercicio de política, ejemplos sin precedentes y, desafortunadamente, sin emulaciones posteriores, para las presentes y futuras generaciones de dominicanos y latinoamericanos en general. Juan Bosch no debe ser patrimonio exclusivo de ningún partido

político, Juan Bosch debe ser patrimonio histórico, ético y moral de la Nación Dominicana. Y como tal, está tratado en este documental.

¿Cuánto costó hacer este documental?

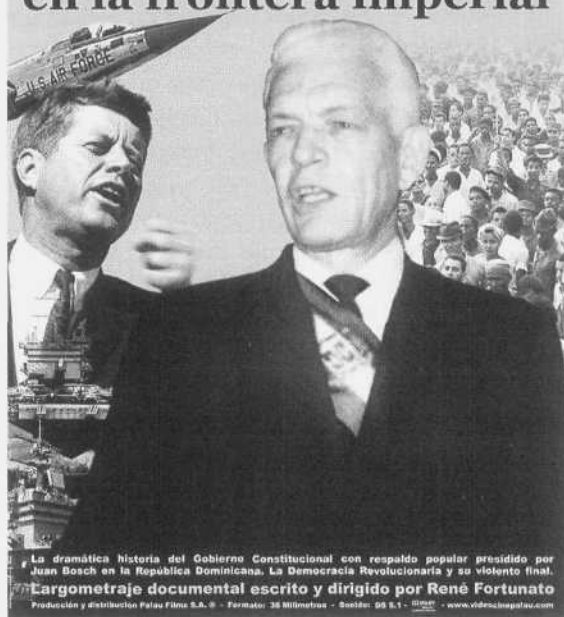
Imagínate. ¡Muchísimo dinero! Para los que saben de esto, les doy estos datos. Este documental está hecho en 35 milímetros, con sonido en sistema Dolby 5.1 y procesado en uno de los laboratorios filmicos más emblemáticos de la costa Este de los Estados Unidos: *Du Art Lab Film And Video*, de la ciudad de Nueva York. Yo me prometí a mí mismo no hablar de dinero cuando hablara de este documental. En esto me gustaría contar con el apoyo de los amigos de los medios de comunicación, porque con esta actitud aspiro a poner un granito de arena y contribuir a difundir el criterio de que el valor de la obra cultural y/o artística, no se mida en función de las leyes del mercado, es decir, en función de “cuánto costó y cuánto dejó”, “cuánto invertiste y cuánto te vas a ganar”... En lo que a mí respecta, no hice este documental con la intención de ganar dinero. El dinero no es el motor principal que mueve las acciones de mi vida. Si el dinero llega, no voy a ponerme a llorar... Pero mi gran satisfacción es que todo aquel que viva la experiencia de ver este documental, algo le quede, le conmueva o le golpee la conciencia. Si esto sucede, entonces me sentiría satisfecho.

Juan Bosch dijo: “en la lucha por el dinero se quiebran todas las lealtades.” Y en otra ocasión afirmó: “los que sólo luchan por dinero, suelen llevar una vida sin propósito noble.” El dinero para mí no es un fin, sino un medio. Suelo decirle a mis amigos: “busco dinero para hacer cosas, no hago cosas para buscar dinero”. Por eso me satisfizo sobremedida encontrarme en la Constitución de la República de 1963 con el texto del Artículo 3, donde dice que se “declara libre la iniciativa económica privada. Sin embargo, la misma no podrá ser ejercida en perjuicio de la seguridad, la libertad o la dignidad humanas.” Y en el artículo siguiente agrega: “Como norma general, la propiedad debe servir al progreso y bienestar del conglomerado.”

¿Qué opinión te merece el cine que se está haciendo actualmente en nuestro país?

Por lo general suelen preguntarme eso y suelo responder lo mismo. Respeto el trabajo de los otros, incluyendo el de los críticos, a los cuales corresponde el papel de criticar. En cuanto al trabajo de los colegas, me acerco a ellos con un sentimiento parecido al que tenemos cuando vamos a la clínica a ver el hijo del amigo que acaba de nacer. Le deseamos lo mejor para su hijo, ojalá que sea una persona de bien, que sea exitoso y que le vaya bien en la vida.

BOSCH PRESIDENTE en la frontera imperial



Difícilmente nos ponemos a buscarle defectos al niño, sino todo lo contrario, a resaltar lo mejor que pueda tener la criatura que acaba de nacer. Pero si damos una mirada al cine actual de nuestro país y lo comparamos con el cine de los países desarrollados en sus inicios, encontraremos muchas similitudes, una de ellas es esta: en Francia y Estados Unidos, al igual que en otros países, durante las primeras décadas del siglo veinte los géneros cinematográficos más exitosos en términos de público eran la comedia y el documental. Para buen entendedor, pocas palabras.

¿Cómo ve las posibilidades de desarrollo de la industria del cine en la República Dominicana?

Las posibilidades de desarrollo de la industria del cine en nuestro país siempre han existido. Y el tema siempre se ha tocado. Están las conversaciones de Francisco Palau con Trujillo en los inicios de los años treinta, pasando por los laboratorios filmicos de La Voz Dominicana, los artículos de Ramón Marrero Aristy en la prensa de los años cincuenta, la Productora Fílmica Dominicana, Fílmica La Trinitaria y sus co-producciones con Italia, hasta nuestros días. Si echamos una mirada al pasado, nos damos cuenta que cada cierto tiempo aparecen noticias y reportajes hablando sobre la industria del cine en nuestro país y sus posibilidades de desarrollo. Lo que quiero dejar establecido es que ese tema no es nuevo. Lo nuevo ahora es la producción con cierta regularidad de largometrajes de ficción por parte de realizadores dominicanos, algunos de los cuales han tenido un notable éxito de público y crítica positiva. Debemos señalar también el notable interés que ha manifestado el Presidente Leonel Fernández en el

desarrollo de la cinematografía en nuestro país. Yo diría que el panorama actual del cine en la República Dominicana es alentador y al mismo tiempo preocupante. Alentador porque hay voluntad política en la dirección gubernamental de apoyar una legislación de estímulo a la inversión cinematográfica y además, porque existe un gran entusiasmo entre los cineastas dominicanos deseosos de hacer verdadero cine. Preocupante, porque en ciertas esferas del gobierno se tiene una percepción “farandulera” del cine, con una evidente ausencia de conceptos específicos del área, a partir de los cuales elaborar un plan de desarrollo cinematográfico para nuestro país. Mientras predomine la “farándula cinematográfica” en el gobierno y en parte del conglomerado del sector cine, difícilmente se puede establecer en nuestro país una industria del séptimo arte con bases sólidas. Y es que —y esto se deriva de una comprensión sabia universal— de la trivialidad y la superficialidad difícilmente surge nada bueno.

¿Hacer documentales es una actividad rentable?

El documental es un género cinematográfico que ha sido circunscrito a lo institucional, lo científico y lo educativo en sentido general. En estos casos su realización suele estar patrocinada por instituciones públicas o privadas. Ese es el uso a que estamos acostumbrados a verlo, aquí y en gran parte del mundo. En el caso del largometraje documental para ser exhibido y comercializado en salas de cine, su realización no resulta rentable en la mayoría de mercados cinematográficos conocidos. Sólo hay que revisar las carteleras de los cines de aquí y de cualquier otra ciudad del mundo y difícilmente se encuentra en cartel una película documental.

aspiraciones de las personas. Una estrategia aprendida en la calle, hablando con la gente, quizás como solía Sócrates aplicar su mayéutica, quizás... sin pretensión de compararme con el sabio griego...

¿Crees que sectores políticos y económicos, que podrían sentirse enojados por el contenido de este documental, puedan emprender represalias contra tu persona?

No lo creo. Porque en mis trabajos no hay nada que no pueda ser demostrado con documentos. No hay calumnias, ni insultos contra nadie. No hay nada personal. En cuanto a las represalias de carácter económico, las más frecuentes en nuestra sociedad actual, aunque las menos visibles, esas no me preocupan, porque suelo asumir lo que dicen por ahí: “Yo nací desnudo y tengo ropa.”

Cuando en nuestro país se habla de cine dominicano por lo general no suelen mencionar tus documentales. ¿A qué atribuyes eso?

A la ignorancia. La ignorancia es atrevida, solía decir un amigo ya fallecido, que por cierto gustaba mucho de mis trabajos (el hermano Miguel Sáez). Ignoran que el documental es cine. Es un género cinematográfico. Ignoran que todos los largometrajes documentales de mi autoría se han exhibido en las tandas regulares de las salas de cine de nuestro país, con un extraordinario éxito de público y crítica. No saben —algunos lo saben y no lo dicen, eso es lo penoso— que entre 1988 y 1995 los records de taquilla de las producciones cinematográficas dominicanas los tienen los documentales *La Trinchera del Honor* y *El Poder del Jefe*. Dije hasta 1995, porque fue en ese año que se estrenó *Nueva Yol*, la película de Ángel Muñiz que estableció un antes y un después en el cine dominicano.

En los más importantes festivales de cine del mundo, como el de Berlín por ejemplo, cuando un realizador quiere participar en la competencia internacional de largometrajes, le preguntan si es ficción o documental. No le hacen la absurda pregunta, muy frecuente en nuestro medio, de si “¿es una película o un documental?” Eso es como si alguien le preguntara a un intelectual: “¿Qué hiciste, un libro o una novela?”. Difícilmente escuchamos esta pregunta, porque queda claro que el libro es un formato donde se suele imprimir literatura y la novela, igualmente, es un género literario. Asimismo, “película” es un material/formato donde se imprime el arte de cine y “documental” un género cinematográfico, como ya dije.

Los que de verdad saben de cine, los que saben apreciar la calidad, pueden percibir y comprobar cuando un realizador da muestra de dominio y manejo adecuados del lenguaje cinematográfico, no importa el género en que el autor lo



John F. Kennedy y Juan Bosch en la Casa Blanca en enero de 1963.

En el caso particular de mis largometrajes documentales, yo he logrado hacerlos exitosos gracias a un intenso trabajo y a una estrategia de alianza con la gente (¿y posteriormente, con los medios de comunicación?) tratando de que mis trabajos expresen los sentimientos y



El presidente de México Adolfo López Mateos y el presidente dominicano Juan Bosch, salen del aeropuerto internacional de Ciudad de México en septiembre de 1963.

ponga de manifiesto. El “Oso de Plata” del Festival de Cine de Berlín 2008, se lo ganó la producción cinematográfica *Standard Operating Procedure*, de Errol Morris. Un documental. Este dato avala las reflexiones que acabo de hacer y las que he hecho en este país desde 1988, cuando estrené en seis salas de cine el largometraje documental *Abril, La Trinchera del Honor*. De eso hace ya más de veinte años.

Para los que quieran saber más sobre esto, les invito a que lean los siguientes artículos: “Video: La opción del cine nacional”, periódico *La Noticia*, suplemento cultural “Aquí”, 10-9-88; “Cine en formato video. El arte de las imágenes en movimiento”, periódico *HOY* 21/3/99; “Al Cine lo identifica un lenguaje, no un formato”, *Listin Diario*, 5/7/01. Todos de mi autoría.

Cuáles son tus expectativas. ¿Crees que este documental tendrá buen respaldo del público?

Bueno, el respaldo del público en nuestro país muchas veces depende de factores ajenos a la calidad del trabajo que uno presenta. El clima, la situación política, las crisis económicas, poca o mala promoción, en fin, múltiples problemas, que de paso, tal y como lo dije ya, nunca han limitado la popularidad de mi trabajo, que siempre se ha difundido aceptablemente. Ahora bien, mi principal expectativa ya fue satisfecha. Hice lo que quería hacer, lo hice con amor y desde mi formación, entiendo que lo hice bien. Y cuando uno trabaja con rigor, honestidad y pasión, difícilmente te dejan solo. La experiencia de mis seis largometrajes anteriores me dice que el público dominicano gusta de mis trabajos, los valora, respeta y respalda.

Recuerdo un slogan que voceaban las multitudes durante la campaña electoral de 1990, la penúltima vez que Juan Bosch se presentó de candidato presidencial, el slogan decía: “Un millón de gente seria, contra el hambre y la miseria.”

En ese millón de gente seria que convocó Juan Bosch en 1990 y que ahora deben ser mucho más, en esa gente seria, pobres, ricos, blancas, negras y de todas las nobles diferencias, presentes en todos los regimenes, está centrada gran parte de mis expectativas. Espero que asistan masivamente a las salas de cine y que con su asistencia dejen constancia de que la calidad, la honestidad y la dignidad, son valores que el pueblo dominicano respalda firmemente. ☒

René Fortunato. Cineasta dominicano. Debutó como realizador en agosto de 1986, con el documental *Tras las huellas de Palau* y en 1988 alcanza notoriedad nacional e internacional gracias al éxito de su documental *Abril, La Trinchera del Honor*. Ha realizado y exhibido en las salas de cine de República Dominicana y otros países del área, los siguientes largometrajes documentales: *ABRIL: La Trinchera del Honor*; *TRUJILLO: El poder del Jefe*; *TRUJILLO: El Poder del Jefe II*; *TRUJILLO: El Poder del Jefe III*; *BALAGUER: La Herencia del Tirano*; y *BALAGUER: La Violencia del Poder*. Ha recibido numerosos premios y distinciones, entre los cuales destacan: *Premio Pitirre al Mejor Documental de la región del Caribe*, en el II Festival Internacional de Cine de San Juan, Puerto Rico, por su documental *ABRIL: La trinchera del honor* (1990); *LASA FILM AWARDS*, otorgado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos de los Estados Unidos-LASA (1995), por su documental *El Poder del Jefe II*, *Reconocimiento Especial Feria Internacional del Libro Santo Domingo 1999*, por su labor de rescate y difusión de la memoria histórica de la nación dominicana; *Mención Honorífica en el Primer Festival Iberoamericano de Cine Documental Independiente “Contra el silencio todas las voces”*, por su documental *ABRIL: La trinchera del honor*, ciudad de México (2000); y *Premio a La Excelencia Profesional*, otorgado por el Poder Ejecutivo de la República Dominicana en julio del 2000. Realizó estudios de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1982/1985). Paralelo a sus estudios trabajó en diversos aspectos de la producción de cine y televisión. Durante 1987 escribió la crítica de cine del periódico *Última Hora*.